

FAUNA INDÍGENA

NOTAS SOBRE LAS COSTUMBRES DE ALGUNOS REPTILES DE MEXICO, POR M. F. SUMICHRAST

FAMILIA DE LOS IGUANIDÉOS.

Género *Iguana*, Lam. Sinonimia: *Iguana rhinolopha*, Wiegms; *Iguana verde*, de los criollos; Tilcampo en la costa de Tuxpan; Guchachi-güela, de los indios zapotecos.

Género *Cyclura*, Harlan. Sinonimia: *Cyclura acanthura*, Wiegms; *Iguana negra*, de los criollos; Guchachi-chévé, de los indios zapotecos.¹

Aunque las dos especies de Iguanidéos, cuya sinonimia precede, pertenecen á géneros diferentes, he creído deber reunir en un solo artículo los hechos que he podido recoger sobre su historia, á fin de hacer notar mejor los principales rasgos de organizacion y costumbres que han motivado la separacion de los géneros *Iguana* y *Cyclura*.

Se hallan estas dos especies de reptiles en una gran parte del territorio mexicano, y es, en toda la zona que se extiende por el litoral de los dos océanos, y se conoce con el nombre de *tierras calientes*. Las Iguanas, propiamente dichas, están mas extendidas que las *Cycluras* en la costa oriental; circunstancia que se explica muy fácilmente por la razon de que esta parte del país, surcada de corrientes de agua y de lagunas más ó ménos extensas, cubierta además de una vegetacion exuberante, ofrece á los animales ribere-

¹ Estos nombres indigenas son la traduccion literal de las palabras españolas *Iguana verde* é *Iguana negra*. El nombre zapoteco de *Iguana* es *Guchachi*: *güela* significa verde y *chévé* negro.

ños las condiciones biológicas mas favorables. El litoral del Pacifico es seco y arenoso y conviene mejor á los hábitos mas terrestres de las *Cycluras*, y favorece su multiplicacion.

La Iguana verde es muy semejante por su talla, forma y color á la Iguana tuberculata del Brasil; como ésta, tiene los lados del cuello salpicados de tubérculos cónicos, una grande escama bajo el timpano y una cresta en el lomo y cuello; pero se distingue en que la primera tiene tres ó cuatro escamas levantadas sobre el hocico. El color general del cuerpo de nuestra Iguana es verde mas ó ménos oscuro, con bandas transversales, anchas é irregulares, de color sombreado; las partes inferiores son amarillentas; en los individuos muy adultos, la cola se colorea de un bello tinte sanguíneo. Los dientes maxilares de las Iguanas tienen sus bordes finamente dentados en forma de sierra; esta conformacion conviene exclusivamente á un género herbívoro, ó mejor dicho, filófago: siempre he encontrado en el estómago de los individuos que he preparado, hojas ó restos de bayas blandas como las del *Goula-beri*.¹

La Iguana negra ó *Cyclura* varia mucho en el número é intensidad de las manchas ó bandas que se dibujan en el color del fondo: la descripcion siguiente dará una idea exacta de la coloracion típica de esta especie.

MACHO.—El color general es de un gris claro argentino mas vivo en las partes superiores y laterales del cuerpo, en donde las manchas están mas separadas y desapareciendo bajo la multitud de pequeñas manchas sombrías que cubren los miembros. La parte superior de la cabeza, la garganta y la parte interna de las patas están salpicadas de pequeñas manchas negruzcas é irregulares: las escamas rostrales tienen este mismo color. Una mancha larga y ancha formada por la aglomeración de numerosas manchitas negras, parte del borde superior del agujero del timpano y cubre el lomo hasta detrás de las patas anteriores; desde este punto, hasta el nacimiento de la cola, se distinguen seis bandas transversales negras, formadas en los costados por manchas confluentes; despues de dividirse cada una en dos ramas, se reunen en la línea média del lomo con las del lado opuesto; sobre el pecho se extiende una gran mancha de un hermoso negro, que ocupa casi enteramente el intervalo que separa las patas anteriores. Como se ha dicho, los miembros están demasiado cubiertos por encima de manchas negras, de tal manera, que á primera vista parecen de este color y salpicados de anillos irregulares de un color claro: lo contrario sucede por debajo; la cola, del color

1 Este arbusto, muy abundante en las partes occidentales de México, produce bayas de sabor azucarado y consistencia viscosa que se emplean en la fabricacion del añil, para apresurar la fermentacion de la planta y la precipitacion de la materia colorante.

del fondo, está provista de diez ó doce anillos anchos y confusamente limitados, de un moreno negruzco; las escamas levantadas y comprimidas que forman la cresta dorsal, están coloridas alternativamente de gris y negro, segun las fajas que en ellas terminan.

Las dimensiones del cuerpo son diversas, segun la edad de los individuos: el que ha sido descrito era un individuo adulto, y dió las medidas siguientes: longitud total, 0,^m75; del ano á la barba, 0,^m27; de la rostral á las primeras escamas de la cresta dorsal, 0,^m07: debo añadir que estas dimensiones son de una *Cyclura* de talla mediana, y que con frecuencia se encuentran de mayores dimensiones.

Los dientes maxilares de la *Cyclura* negra tienen el vértice trilobulado y los bordes laterales desprovistos de los dientes que se observan en las Iguanas; por esta particularidad son propios para triturar sustancias duras: en efecto, se encuentra en el estómago de las *Cycluras* bayas con huesos resistentes y aun insectos; se asegura tambien que las que viven cerca de los lugares habitados, no desdennan los excrementos humanos.

Las Iguanas frecuentan mas comunmente las riberas que las *Cycluras*, lo cual queda demostrado por una sencilla comparacion de los órganos de estos dos saurianos; la cola de las últimas, redondeada y cubierta de espinas, les serviria de estorbo mas que de ayuda en el acto de la natacion; los primeros, al contrario, tienen la cola larga, delgada y aplanada lateralmente, apropiada, en fin, para la locomocion en el agua. Resulta de esta disposicion, que mientras las Iguanas permanecen invariablemente cerca de las aguas, las *Cycluras* pueden alejarse de ellas sin alterar en nada las condiciones de su existencia.

Al atravesar los bosques bajos que se extienden indefinidamente en las vastas llanuras de la parte occidental de México, se encuentran de vez en cuando lugares desmontados, cuyo suelo, desnudo y lleno de grietas, indica que ha sido cubierto por las aguas en la estacion de las lluvias; algunos árboles mal desarrollados, cuyo tronco conserva aún las señales del lodo que los ha bañado, forman la única vegetacion de estos lugares salvajes. Allí van á buscar los indios, en tiempo de cuaresma, á las *Cycluras*, cuya carne la consideran como un regalo: para lograr su intento, visitan con el mayor cuidado todos los agujeros, todas las hendiduras, y es raro que su vista penetrante no les haga descubrir alguno de estos pobres animales, objeto de su ambicion, metido en una de las cavidades; pero lo mas difícil consiste en hacerlo salir de esta prision, donde literalmente se halla incrustado: si el tronco no es muy grueso, algunos machetazos bastan; en el caso contrario, el indio, con esa paciencia característica de su raza, procura apoderarse del refractario, tirándolo de la cola poco á poco hácia afuera: una vez que lo ha tomado por el cuello,

la infeliz *Cyclura* va á sufrir una operacion que le quita todo medio de defensa y toda esperanza de fuga. El cazador le abre la piel de las mejillas á lo largo de la mandibula superior, con un cuchillo, pasa en seguida por la incision un pedazo de bejuco delgado y flexible, que ata fuertemente bajo la barba, de modo que paralice todos los movimientos de la mandibula; hecho esto, despega á medias la última falange de uno de los dedos de las patas anteriores, y despues de unir uno con otro, con el tendon desnudo, las pasa detrás de la cabeza; la misma operacion repite en las patas posteriores que cruza encima del lomo: agarrotado el animal de este modo, es incapaz de morder, arañar ni de hacer movimiento alguno. Tambien los cazan por medio de perros enseñados á perseguirlas, ó colocando á la entrada de los agujeros nudos corre-dizos fijados en la rama flexible de un árbol que cogen al animal por el cuello al salir de su agujero.

En la parte occidental del istmo de Tehuantepec, en donde he recogido la mayor parte de estas notas, solo los huevos de la Iguana verde son considerados como alimentos; así es que los cazadores jamas toman á los machos, que designan con el nombre de Garrobos; la carne de la *Cyclura* negra la consideran, por el contrario, como un manjar excelente, y los huevos son muy apreciados por los gastrónomos indigenas: estos huevos son casi de la misma forma y tamaño de los de la Iguana verde; su mayor diámetro es de 0,^m031 y el menor de 0,^m020. En varias hembras de *Cyclura* que he disecado del 15 al 20 de Marzo, he encontrado de 32 á 34 huevos perfectamente desarrollados y colocados uno tras de otro en el doble oviducto que baja de los ovarios á la cloaca; el ovario contenia además un número casi igual de huevos ménos adelantados en su desarrollo, unos color de naranja en forma de elipsoide aplanada, con una hinchazon lenticular en el centro; otros esféricos, mas grandes y transparentes, como los de las ranas.

Durante mi navegacion en el rio Goatzacoalcos fuí testigo de una singular operacion practicada sobre una Iguana hembra: habiendo conseguido uno de los indios que manejaban la canoa apoderarse de este reptil, le abrió el vientre, sacó con mucho cuidado los huevos, y despues de coser la herida, soltó al animal, «con la esperanza, decia, de volverlo á encontrar.» Desde mediados de Marzo comienza á poner la Iguana verde en grandes agujeros hechos en la arena; uno solo de ellos contiene á veces hasta diez docenas que varias hembras depositan en comun; lo mismo se observa en la *Cyclura*, con la diferencia de que el número de huevos que se encuentran juntos no pasa de seis á siete docenas.

La Iguana jóven se amansa fácilmente y se familiariza mucho con la persona que la cuida; las adultas, al contrario, jamas pierden su natural salvaje.

Estos animales soportan una abstinencia prolongada sin que se observe, ni aun despues de mucho tiempo, una disminucion sensible en su peso; en muchos lugares los indigenas, aprovechándose de esta particularidad, guardan las Iguanas como provision para la cuaresma, durante mas de un mes despues de coserles la boca y atarles las patas. La Iguana verde no parece temer la vecindad del Aligator (*Al. lucius*, Cuv.), que abunda ordinariamente en los lugares que ella habita; la *Cyclura* negra, al contrario, parece temerles mucho. En una de mis cacerías en el rio Chicapa cogí una viva y la até en la proa de la piragua; habiendo conseguido desatarse, se arrojó inmediatamente al agua para ganar la orilla; pero habiendo visto, al llegar, á un Aligator tendido al sol en una pequeña playa arenosa, se volvió á la embarcacion, dando señales de un temor muy vivo. En esta ocasion tuve tambien ejemplos notables de la persistencia de la vida en las Iguanas y de su fuerza muscular; varias á quienes les tiré, aunque literalmente llenas de agujeros de municion gruesa, tenian bastante fuerza para correr al rio y sumergirse despues de haberse arrojado desde arriba de los árboles en que estaban acostadas al sol, de una altura de mas de veinte ó treinta piés.